

El Destino de los Niños Desaparecidos: Las Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina

Fue uno de los episodios más oscuros en la historia argentina: la desaparición de miles de opositores al régimen militar. Muchos detenidos tenían hijos pequeños; ellos también "desaparecieron". Por casi treinta años, un grupo de mujeres ha luchado para descubrir su destino. Lo que comenzó como una lucha esencialmente personal, que involucraba a su propia sangre, ha transformado vidas, ha cambiado leyes, y ha inspirado a un país entero en la búsqueda de la verdad.

El 30 de abril de 1977, un pequeño grupo de mujeres se reunió en la Plaza de Mayo, la fresca plaza principal de Buenos Aires, y a la sombra del conjunto de edificios del gobierno que se encuentran allí, incluyendo el palacio presidencial y el Ministerio del Interior, realizaron una intensa protesta. Marchando en círculos, y llevando en alto pancartas y fotos de sus seres queridos, exigían respuestas a una dolorosa cuestión.

Las mujeres, a quienes se las bautizó Abuelas de Plaza de Mayo, después de sus continuas y casi ritualistas vigiliadas en la plaza, protestaban contra la detención de sus hijos e hijas acusados de subversión por la dictadura militar, y exigían el regreso de los bebés arrebatados a estos "desaparecidos".

Los grupos de derechos humanos calculan que el ochenta por ciento de los detenidos (entre 10.000 y 30.000 personas) tenían entre dieciséis y treinta y cinco años. El treinta por ciento eran mujeres. El diez por ciento estaban embarazadas cuando se las llevaron detenidas, y dieron a luz en los centros de detención. Les sacaron a sus bebés.

Las autoridades en los mismos campos de detención se quedaron con otros niños "desaparecidos", convirtiéndose en sus padres u otros parientes. Finalmente, se les dio nuevas identidades y se los ubicó en hogares especiales o fueron adoptados por oficiales militares y sus amigos. Se estima que quinientos niños desaparecieron de esta manera durante el régimen militar (1976-1983).

Tensión Emocional

Formalmente constituida como organización en 1983, la Abuelas de Plaza de Mayo consiguieron la ayuda de voluntarios para forzar al gobierno a revelar las identidades de estos niños. El esfuerzo tenía dimensiones políticas y personales, ya que no había duda de la tensión emocional que significaba hacer frente al descubrimiento de la propia identidad perdida y a la conexión con los parientes sanguíneos recién descubiertos.

En un principio, la búsqueda de las Abuelas se centró en los hospitales y centros de detención. Hicieron peticiones a los juzgados de menores, recorrieron orfanatos y guarderías. Revisaron certificados médicos y de nacimiento, y papeles de adopción una y otra vez; registraron archivos. Se les negó la entrada en muchos lugares. La gente les decía: "No podemos hacer nada; váyanse. Pagaron 5 millones por los bebés, así que están en buenas manos. No se preocupen".

Sus pedidos directos a iglesias obtuvieron el aliento de algunos obispos y sacerdotes, pero no mucha ayuda concreta. Impávida, las mujeres publicaron anuncios en los diarios más importantes, pidiendo información. Imprimieron carteles y panfletos, y peticionaron ante los sucesivos gobiernos militares, la Suprema Corte, las Naciones Unidas, y las Organizaciones de Estados Americanos.

Es archivaron miles de peticiones en nombre de los familiares, parientes de las familias, y niños que tenían dudas sobre su identidad. Cada vez que se encontraba un supuesto niño "desaparecido" se comenzaban las investigaciones. En esos casos, se examinaban los factores judiciales y psicológicos antes de llevar el caso a las autoridades adecuadas.

Las Abuelas declaraban que los niños tienen el derecho inalienable de tener su propia identidad y vivir con sus familias biológicas. En otras palabras, ellos también tenían derechos reconocidos nacional e internacionalmente. También, insistían en que las víctimas fueron secuestradas como parte de la represión política y que, por lo tanto, se les debería quitar el manto de la impunidad a los militares involucrados.

Además, exigían una ley que preserve el derecho a la identidad y que lleve ante la justicia a los responsables del secuestro de niños, mientras se aseguraba que no se volverán a cometer esas atrocidades nunca más. Respecto de esto, publicaron anuncios en los periódicos locales pidiendo que se presenten las personas que tuvieran información sobre atrocidades cometidas. Se distribuyeron carteles y panfletos con fotografías y datos importantes sobre los niños desaparecidos.

El objetivo de las Abuelas estaba puesto tanto en concienciar al público acerca de los derechos humanos en general como en los derechos de los niños. En un caso memorable, en 1994, la organización obtuvo una declaración favorable de la Corte Suprema de Argentina apoyando su posición de que la adopción de menores que habían desaparecido era nula e inválida, y era una violación a ley. Esa norma preparó el terreno para obtener órdenes de la corte para procesar a ex líderes militares responsables de secuestro y de otras atrocidades.

La Atención Internacional

Estas actividades atrajeron la atención internacional a la situación de los derechos humanos en la Argentina. Con el tiempo se formó una red solidaria nacional e internacional: se establecieron vínculos con grupos y organizaciones pertinentes con iguales ideas, y equipos de profesionales.

Esto permitió un enfoque de colaboración, combinando activistas y profesionales. Esto fue clave, dada la experiencia limitada y la falta de pericia de estas devotas mujeres en áreas como la ley, la genética, y la psicología. Mediante un exitoso esfuerzo de cabildeo, los artículos 7, 8 y 11, sobre los derechos de los niños a preservar sus identidades, incluyendo nacionalidad, nombre y relaciones familiares, se insertaron en la Convención sobre los Derechos del Niño adoptada por la Asamblea General de la ONU en 1989. Por último, se incorporó el artículo 8 de esa convención a la nueva ley de adopción en la Argentina.

En la búsqueda de niños desaparecidos, la organización encontró el enfoque más fácil para encontrar registros relacionados con aquellos que fueron confiscados inmediatamente después del nacimiento. Con respecto a los niños nacidos en cautiverio, debía determinarse la verdadera identidad de los padres. Esto significaba ampliar la red.

El rastro llevó a las Abuelas y a sus voluntarios a investigadores y expertos en el campo de la genética. Al viajar a Suecia, Francia y los Estados Unidos, descubrieron que era posible probar con el 99,95 por ciento de exactitud, que un niño pertenecía a una familia dada por medio de análisis de sangre específicos a los abuelos, hermanos y hermanas, y tías y tíos de las víctimas.

Con la ayuda internacional, las mujeres pudieron procurar la creación del Banco Nacional de Información Genética para preservar la información genética de familiares de los niños desaparecidos. Ubicado en Buenos Aires, este es el único bando de este tipo en el mundo. Se ha convertido en un modelo para otros países.

Información Genética

Más de treinta niños descubrieron sus identidades de esta manera, utilizando la información de una muestra de sangre. En marzo de 1987, el Congreso Argentino aprobó por unanimidad una ley que obliga a realizar un examen de ADN a cualquier niño con registros de adopción sospechosos, y compararlo con el de parientes de los desaparecidos almacenado en el banco de información. En 1997, se aprobó una ley que otorgaba acceso total a los registros de adopción a la edad de dieciocho años. La misma ley invalidó las adopciones de los niños secuestrados.

Un total de setenta y siete niños desaparecidos se reunieron con sus familias biológicas como resultado de los esfuerzos de las Abuelas. Algunos decidieron vivir con sus familias legítimas. Otros permanecieron con la familia que los crió y mantuvieron contacto con sus parientes sanguíneos.

Horacio Pietragallo Corti, uno de los bebés arrebatados y dados en adopción, es un ejemplo de la profunda naturaleza emocional de descubrir la propia identidad después de tanto tiempo. Descubrió sus verdaderos orígenes (había nacido de dos personas “desaparecidas”) recién en el año 2003, después de realizarse un examen de ADN. Su verdadero nombre era César Sebastián Castillo, y su verdadera fecha de nacimiento, el 11 de marzo de 1976, no el 22 de mayo de 1977 como pensaba. Horacio recuerda la primera reunión con su familia biológica como “muy dura”: “Realmente esperaba encontrarme con mis abuelos. Desafortunadamente, para entonces todos ellos habían fallecido. Y esta es una de las cosas que más me duelen y me molesta. Tengo más fotos que personas vivas para disfrutar.” (Gotkine 2004)

Las Abuelas han dedicado gran atención a este aspecto de su trabajo: hacer frente al trauma asociado con la identidad restituida. Con la ayuda de la Unión Europea se abrió un centro de rehabilitación para aumentar y mejorar la calidad del trabajo realizado en esta área. Se formó un equipo con voluntarios profesionales para apoyar y ayudar con la reintegración.

Con la ayuda de especialistas y profesionales de diversas áreas, se inició un Diálogo Interdisciplinario por la Identidad, un tipo de foro para compartir conocimientos. Estos esfuerzos se han combinado con otras herramientas de rehabilitación psicológica incluyendo el teatro, la música, el cine, las artes plásticas y la literatura. Con el tiempo, con la experiencia reunida al seguir de cerca el proceso de restitución de los niños, han aprendido a determinar lo que un niño percibe y piensa, lo que los afecta, y lo que considera de valor.

En la Búsqueda de la Verdad

En 1997, cuando la organización celebró su veintavo aniversario, sus miembros y partidarios se dieron cuenta de que ya no estaban tratando con niños y niñas pequeños sino con adultos. También se percataron de que la cuestión de la identidad implicaba una meditación social e individual.

Por lo tanto ahora las Abuelas, que recibieron el Premio Mundial Metodista de la Paz (*World Methodist Peace Award*) en 1999, luchan por los objetivos centrales de restituir la identidad de los desaparecidos, mientras se adaptan a los nuevos métodos y amplían la extensión de su trabajo. Por ejemplo, han asegurado el apoyo de las estrellas del deporte argentino para realizar pedidos a través de ellos. Las ideas de la organización sobre el derecho a la identidad se han popularizado a través de estrellas de la música y la televisión, y en la exitosa obra de teatro *A Propósito de la Duda* en el año 2000, que fue vista por más de veinte mil jóvenes. En abril del año 2000, la película *Botín de Guerra*, que resume la historia de las abuelas y contaba la historia de los niños, ganó varios premios en el festival de cine de Valladolid en España, y el Premio Ecueménico en el Festival de Cine de Berlín.

Las mujeres que hoy se reúnen frente a la Plaza de Mayo sólo en fechas conmemorativas, pueden recordar los casi treinta años de lucha que gradualmente ha derribado los muros de silencio que existían sobre ese período oscuro en la historia argentina. Su experiencia subraya el valor de la interconexión, la perseverancia, la creatividad, y la voluntad de aprender de las experiencias de otros e incorporar este conocimiento a su propio trabajo.

Sus actividades mantuvieron el tema de los niños “desaparecidos” en primer plano en la conciencia de los argentinos durante treinta años. Sus acciones han restituido identidades perdidas, han conducido a la creación del Banco de Información Genética, y han atraído la atención internacional sobre la situación general de los derechos humanos en la Argentina, en una época en la que mucha gente tenía demasiado miedo para hablar. Con sus distintivos pañuelos blancos y método de protesta (las mujeres marchan en círculos para circunvenir una ley contra la reunión de grupos) se han convertido en uno de los grupos de protesta más conocidos en el mundo.

Lo que comenzó en esencia como una lucha personal, que involucraba su propia sangre, ha transformado vidas, ha cambiado leyes, y ha inspirado a todo un país a ir en busca de la verdad. Sus lemas- “verdad” y “justicia” – hicieron ver claramente a los argentinos la lección de que la principal forma de evitar el conflicto no era ocultar el pasado sino debatirlo abiertamente.

Las Damas de Blanco Cubanas

Todos los domingos a la mañana, docenas de mujeres vestidas de blanco con sólo algunos detalles en negro en su ropa, esperan solemnemente recibir la comunión en las Iglesias de Santa Rita de Cassis en Miramar, la capital del distrito de La Habana. El resto de los parroquianos observa con respeto y admiración a las mujeres, que invocan con sus plegarias de fe, esperanza y amor, la libertad de sus seres queridos.

Son las Damas de Blanco, un grupo formado por las esposas de setenta y cinco de los presos políticos en Cuba, sentenciados a largas condenas en prisión por haber cometido el “delito de opinión”, y que han conformado un nuevo movimiento de protesta pacifista en La Habana. Tratan de obtener la libertad de sus esposos y luchan, de manera notoria pero silenciosa, por el respeto de los derechos humanos en la isla.

Algunas con niños pequeños, otras con sus nietos, el coraje de estas mujeres ha provocado la admiración de la opinión pública mundial, que las ve defendiendo a sus familias con tanta fortaleza y valentía.

Juntas, las Damas de Blanco asisten respetuosamente a diferentes misas y ceremonias que se celebran en las iglesias católicas en honor a la Virgen de la Merced, a quien, al hacer esto, han transformado por consiguiente en su santa patrona y protectora.

Una vez al mes, se juntan para realizar reuniones literarias, donde comparten tazas de té y recitan poemas de Raúl Rivero, probablemente el preso político cubano más conocido. Sus métodos son simples. Hacen ayuno, tienen días de abstinencia, y realizan caminatas silenciosas por la Avenida de Miramar como signo de su protesta pacífica, pidiendo por la libertad de aquellos que han sido encarcelados injustamente.

Las Damas de Blanco dejan que se escuchen sus reclamos mientras que, al mismo tiempo, expresan un claro mensaje de solidaridad: “Vivimos aquí en Cuba, nuestros esposos son presos políticos aquí en Cuba y exigimos nuestros derechos humanos por parte del gobierno cubano. Nosotras, las esposas de los presos políticos, que no son setenta y cinco sino cerca de trescientos, pedimos la ayuda de la comunidad internacional para que nos apoye en nuestra búsqueda de la libertad de nuestros esposos y familiares. Esperamos recibir el apoyo de intelectuales de todas partes del mundo”.

Para contactarse

Abuelas de Plaza de Mayo
Av, Corrientes 3284 4º H
1193 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina
TE: +54 11 4864 3475
Correo electrónico: abuelas@abuelas.org.ar
Sitio en la Web: [http:// www.abuelas.org.ar](http://www.abuelas.org.ar)

Bibliografía Seleccionada

Arditti, Rita. 1999. *Searching for Life: the Grandmothers of the Plaza de Mayo and the Disappeared Children of Argentina* (Berkeley: University of California Press).
Online at: <http://www.usfca.edu/fac-staff/webberm/plaza.htm>.
Gotkine, Elliott. 2004. "I Was One of Argentina's Stolen Babies." BBC World News, 31 March. Online at: <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/americas/3585031.stm>.